

UN ALGARROBO COMO PAISAJE CULTURAL. CONFIGURACIONES DE SENTIDO EN
TORNO AL “ALGARROBO- EDIFICIO ESCOLAR” EN EL BARRIO MAPIC
(RESISTENCIA, CHACO)

AN *ALGARROBO*, NATIVE TREE, AS A CULTURAL LANDSCAPE. CONFIGURATIONS
ABOUT THE TOPIC “*ALGARROBO- BUILDING SCHOLL*” IN THE BARRIO MAPIC
(RESISTENCIA, CHACO)

Rita Sandra Medina¹ - Mónica Marisel Medina²

Fecha de recepción: 03-06-2019.

Fecha de aceptación y versión final: 24-09-2019.

Resumen

En el año 1985 se crea por pedido de los miembros de la comunidad indígena *qom* del barrio Mapic, la actual Escuela de Educación Primaria N° 963 “Cacique Moreno”. En ese momento no se contaba con un edificio escolar, la escuela funcionaba en una construcción precaria. Una gran tormenta, en ese mismo año, derribó dicha construcción; entonces, el director de la institución (con aula anexa) y los alumnos, colgaron el pizarrón en un ejemplar de algarrobo que ofició de escuela y salón de clases hasta aproximadamente el año 1988. Actualmente, el ejemplar de algarrobo (*mapic* en lengua *qom*) ya no existe, sin embargo, permanece en la memoria de la comunidad *qom*. El objetivo de este artículo es describir las configuraciones de semiosferas (Lotman, 1996) en torno al algarrobo y al espacio que ocupa el actual edificio escolar. Para ello, se adoptan dos perspectivas teórico-metodológicas complementarias, la semiótica y la etnografía. Las mismas permiten recuperar las significaciones que se fueron estableciendo a lo largo del proceso de creación y construcción del edificio escolar del barrio Mapic, con las significaciones que actualmente se (re)configuran en torno al mismo: 1) escuela-algarrobo en la que no existía una frontera física para filtrar las prácticas culturales de la comunidad *qom* y 2) edificio escolar que impone una semiosfera con fronteras fijas que obstruyen el flujo libre de los hábitos comunitarios *qom*, ya que instaura la idea de propiedad cercada. El corpus está compuesto por periódicos regionales y nacionales de la década del '90, documentos escolares, entrevistas semi dirigidas realizadas a miembros de la comunidad *qom* y notas de campo recopiladas durante los años 2012 -2015.

Palabras clave: paisaje cultural - algarrobo/*mapic* - comunidad *Qom*.

Abstract

The school of Educación Primaria N° 963 “Cacique Moreno” was founded in Mapic neighborhood in 1985 on request of the *Qom* community members. In that year, the community did not have a school building, the school had a precarious building. In the same year that precarious structure collapsed after a strong storm; therefore, the principal (who was also a teacher) and the students decided to hang a blackboard in an *algarrobo* (a native tree). The

¹ Estudiante avanzada de la carrera Licenciatura en Gestión y Desarrollo Cultural de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (FADyCC), Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Domicilio: Lote rural N° 126, Barrio Mapic. Resistencia, Chaco, República Argentina. Tel. celular: 3624 – 048239. Correo electrónico: ritasandra800@yahoo.com.ar

² Magíster en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones (UNAM) y Doctora en Letras, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Becaria posdoctoral, CONICET. Docente de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (FADyCC), UNNE. Domicilio: Av. Alberdi 1235. Resistencia, Chaco, República Argentina. Tel. celular 3624-666728. Correo electrónico: mariselledina@gmail.com

algarrobo (mapic in Qom) was used as a classroom until 1988 approximately. Nowadays that *algarrobo* no longer exists; however, it is still present in the cultural memory of the qom community. In this paper we describe the semiospheres meanings (Lotman 1996) about the *algarrobo* and the space that the school building occupies now. For this, two complementary theoretical and methodological perspectives are adopted, semiotics and ethnography. These allow to recover the meanings established along the processes of school building creation and construction, and the meanings that are currently reconfigure about the *algarrobo*: 1) school-algarrobo in which there was no physical border to filter the cultural practices of the qom community and 2) school building that imposes a semi-sphere with fixed borders that obstruct the free flow of qom community habits since it establishes the idea of private property. The corpus is made up of regional and national newspapers from the '90s, school documents, semi-directed interviews to members of the qom community and field notes collected during the years 2012-2015.

Key words: cultural landscape - *algarrobo/mapic* - Qom community.

1. Introducción

El barrio periurbano *Mapic*ⁱ se encuentra ubicado a 8 km del casco céntrico de la ciudad de Resistencia provincia del Chaco; este barrio comenzó a constituirse a fines de la década del '60 por un asentamiento de población indígena *qom* proveniente de las ciudades del interior del Chaco: Las Palmas, La Leonesa, Margarita Belén y Pampa del Indio (Guarino, 2006). En el mismo residen aproximadamente 354 familias indígenas y no indígenas o criollasⁱⁱ. Desde hace aproximadamente diez años, el lugar comenzó rápidamente a urbanizarse con la construcción de viviendas sociales para familias criollas e indígenas. El barrio cuenta con instituciones públicas tales como: un edificio escolar donde funciona la escuela primaria y secundaria, un jardín de infantes, un centro comunitario, un centro de salud y un culto evangélico; las mismas fueron edificadas por los miembros de la comunidad. Estos establecimientos constituyen espacios de encuentro y de relación entre criollos, indígenas y mestizos.

Un monumento natural, característico de la zona y que da origen al nombre del barrio es el algarrobo, *mapic* en lengua *qom*. Un gran ejemplar de algarrobo fue protagonista desde la conformación del barrio por ser considerado por el pueblo *qom* un punto de encuentro y de reunión. El mismo se encontraba ubicado en el medio del espacio comunitario. Durante la década del '80 el árbol ofició de escuela, de espacio de encuentro comunitario, los niños no sólo aprendían bajo la sombra y protección del mismo sino también, jugaban a su alrededor. En el año 2007 por solicitud de la comunidad se decidió talar dicho algarrobo ya que se temía que cayera sobre las viviendas de las familias indígenas; además, se necesitaba parte del espacio que ocupaba para la construcción de otro punto de encuentro, el templo evangélico.

Durante nuestro trabajo de campo desarrollado entre los años 2012 y parte 2015, observamos que '*el mapic*' continúa presente en la memoria de los lugareños e incluso algunos miembros se refieren al mismo como si aún estuviera físicamente presente en el medio de la comunidad.

Otro espacio que se encuentra ligado a la historia del paisaje cultural y natural del *mapic/algarrobo* es el espacio donde se encuentra emplazado el edificio escolar que por su ubicación en el centro del barrio fue considerado por la prensa local de la década del '90 e investigaciones regionales como un lugar de división entre criollos e

indígenas (Guarino, 2006). Si tomamos como punto de referencia la ubicación de la escuela podemos señalar al noroeste las viviendas de las familias *qom* (las más antiguas), hacia el noreste un número minoritario de familias criollas y hacia el sureste se encuentran ubicadas viviendas sociales en las que viven familias criollas (construidas en los últimos años). ¿Realmente tanto el gran ejemplar de algarrobo como el edificio escolar establecen/establecieron dos fronteras culturales bien delimitadas: escuela y no escuela, el sector indígena y sector no indígena? Creemos que tanto el algarrobo como el edificio escolar no constituyen fronteras rígidas, que dividen un sector de otro; sino más bien, “hitos” para el barrio ya que en torno a los mismos emergen configuraciones de sentidos individuales y colectivas. En este sentido, cabe mencionar la diferencia entre frontera territorial/física y la frontera cultural/simbólica, puesto que los límites que suponen una u otra frontera no coinciden.

Los límites de la frontera física están bien delimitados, mientras que los de la simbólica se desdibujan cuando se produce el encuentro, desencuentros o interacciones entre ambos grupos étnicos (indígenas *qom* y criollos).

Un concepto clave para abordar estas configuraciones de sentido es el de semiosfera que alude a un espacio e implica un posicionarse e instalarse en el mismo y configurar múltiples significaciones. Teniendo en cuenta lo mencionado el objetivo de este artículo es describir la configuración de semiosferas (Lotman, 1996) en torno al algarrobo (*mapic* en lengua *qom*) y al espacio que ocupa el actual edificio escolar.

Para poder realizar esta propuesta es necesario recuperar las significaciones que se fueron estableciendo en torno a por un lado, al algarrobo/*mapic* y por otro, al proceso de creación y construcción del edificio escolar del barrio *Mapic*, con las significaciones que actualmente se (re)configuran en torno al mismo.

Cabe mencionar que este artículo forma parte de un investigación doctoral que consistió en la descripción etnográfica de los usos lingüísticos del *qom* y castellano en la comunidad *qom* del barrio *Mapic*ⁱⁱⁱ. Para los objetivos de este artículo adoptamos la perspectiva etnográfica tanto para la recopilación de la información como para el análisis de los datos. El enfoque etnográfico permite identificar el sentido que los actores sociales le otorgan a sus prácticas socio-culturales (Guber, 2011). Una perspectiva complementaria a la anterior es la semiótica ya que a través de categorías teóricas como instación, semiósfera y umbral semiótico posibilita el análisis de las significaciones que se configuran en torno al espacio en el que está emplazada una de las instituciones del barrio *Mapic*: el edificio escolar.

El corpus de análisis está compuesto por periódicos regionales y nacionales de la década del '90, por entrevistas semidirigidas realizadas a miembros de la comunidad *qom* del barrio *Mapic* y notas de campo realizadas durante los años 2012 - 2015. Algunas de las entrevistas utilizadas para el análisis fueron realizadas en un marco institucional (Escuela de Educación Secundaria N° 118 del barrio *Mapic*) con la presencia tanto de alumnos, docentes indígenas y no indígenas como de referentes comunitarios. Es necesario destacar que los nombres de los actores sociales fueron cambiados para preservar la identidad de los mismos.

El trabajo está organizado en tres partes: en la sección 1, presentamos una sistematización teórica que nos permitirá comprender el concepto de semiosfera y operar sobre el corpus de análisis; en la sección 2, describimos algunas de las

semiosferas identificadas en torno al algarrobo y al espacio en el que está emplazado el edificio escolar del barrio *Mapic* y en la sección 3, brindamos las reflexiones finales.

2. Hacia una comprensión del concepto de semiosfera

En esta sección realizamos una sistematización de los conceptos teóricos que nos permiten abordar y comprender nuestro objeto de estudio: las semiosferas en torno al edificio escolar del barrio *Mapic*.

La cultura es el lugar donde se configuran múltiples prácticas cotidianas y de sentidos que conforman la semiosis infinita que el investigador social debe interpretar. Por eso, consideramos pertinente comenzar adoptando una concepción de cultura. Geertz (1973) considera que el hombre vive inserto en tramas de significaciones que él mismo crea y recrea. Para Geertz la cultura es “esa urdimbre y el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de interpretaciones”. Y, además, considera que la cultura, desde una perspectiva semiótica, es “entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (...) la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es el contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible (...)” (Geertz, 1973, p. 27).

Adoptar un enfoque semiótico de la cultura nos permite dar una interpretación del mundo en el cual viven los actores sociales en estudio y develar los sentidos o significaciones de determinadas prácticas cotidianas. El concepto de cultura que definimos previamente permite al investigador social adoptar una posición, una instalación teórica para comprender el punto de vista nativo, es decir, observar y analizar ciertas escenas o prácticas de la vida cotidiana.

Ahora bien, ¿qué se entiende por instalación semiótica? El concepto de instalación semiótica se contrapone a estos significados de instalar ‘fijar’ o ‘colocar’, ya que de acuerdo con Camblong (2012, pp. 56-57) la noción de instalación es más bien dinámica y no estática puesto que presenta las siguientes características: 1) es móvil o transformable ya que su diseño permite elaborar hipótesis y observar cambios espontáneos; 2) supone una percepción y organización de una dimensión espacial, es decir, toda dimensión espacial se configura y es reconfigurada por las prácticas semióticas cotidianas de quienes la transitan, la habitan o recorren (hábitos, valores, creencias); 3) consiste en “estar” en determinados lugares, en transitarlos, movilizarse y territorializar dicho espacio: “las apropiaciones espaciales configuran soportes primarios de las experiencias individuales y colectivas” y 4) se sustenta en un mecanismo lúdico, esto es, reproduce e imita escenas de la vida cotidiana, a la vez, que habilita invenciones creativas sin reglas fijas.

Dentro de una instalación es posible identificar semiosferas donde se produce el proceso de semiosis. Lotman (1996, p. 22) explica el concepto de semiosfera afirmando que las investigaciones semióticas no consideran que los sistemas de signos funcionen en forma aislada del resto de los sistemas, la separación o identificación de los mismos sirve para fines analíticos/heurísticos: “sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum semiótico*, completamente ocupado por formaciones discursivas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización”. Lotman denomina a ese *continuum semiótico*: semiosfera, es decir, el

espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia del proceso de semiosis. Es necesario continuar precisando este concepto a partir de sus características.

La primera característica que menciona Lotman (1996, p. 26) se refiere al carácter delimitado de toda semiosfera, es decir, si bien se utiliza la noción de espacio de un modo abstracto (no metafórico) podemos decir que toda semiosfera posee o establece fronteras. Toda semiosfera posee un lenguaje que se redefine y transforma constantemente en el proceso de semiosis infinita, de ahí que se considere la frontera como el lugar de contacto, de vínculo y articulación entre lo interno y externo a la semiosfera. Es decir, en los bordes de la frontera se realizan las traducciones para posibilitar el filtro hacia el interior de la misma ya que constituye “un mecanismo bilingüe que traduce los lenguajes externos a la semiosfera al interior de la mismas y a la inversa”. Por lo tanto, la función de la frontera es traducir o semiotizar los mensajes externos en información (p. 26). El concepto de frontera supone pensar en dos categorías espaciales la de centro/interior y la de periferia/ exterior porque la función de la frontera es organizar las modificaciones que se hacen de la periferia hacia el interior de una semiosfera, dado su carácter de permeabilidad, porosidad y de transformación.

La segunda característica de la semiosfera es el carácter irregular dada su naturaleza heterogénea que, en ocasiones, se encuentra atravesada por múltiples fronteras internas (desarrolladas con diferentes velocidades y lenguajes). Camblong (2012, p.11) sostiene que la semiosfera supone composiciones heterogéneas, irregulares y dinámicas ya que en el interior de las mismas los diversos componentes semióticos involucran ordenamientos de variada estabilidad, relaciones y jerarquías.

En el interior de una semiosfera podemos identificar las configuraciones territoriales que conforman lo que Camblong denomina el dispositivo H: **habitar, hábitat y hábito**. Camblong (2012, pp. 6-7) explica las significaciones y relaciones de cada uno de los términos H y su proyección en la dimensión espacial. El vocablo habitar “alude a la acción de alojarse, hallarse habitualmente en pasar la vida en”, en el transcurso de dicho habitar o “vivir en” se entretienen determinadas prácticas cotidianas denominadas: **hábitos**. Los hábitos son actividades socioculturales en permanente continuidad y definición que rigen la interacción humana y que configuran nuestros mundos de sentido. Los hábitos, las valoraciones, los sentimientos y las experiencias de un sujeto adquieren sentido y construyen un determinado hábitat que nos identifica.

Para la lingüista las nociones habitar y hábitat se encuentran en interrelación, es decir, el hábitat contiene al habitar en una dinámica de ida y vuelta ya que el habitar, en tanto instalación humana, configura un hábitat determinado en el que se pondrá de manifiesto determinadas prácticas o costumbres cotidianas (Camblong, 2012).

3. Paisajes culturales de la comunidad *qom* del barrio *Mapic*: el algarrobo y el edificio escolar

Durante la década del '70 e inicios de los '80 los niños tobas de las familias del barrio *Mapic* asistían a una escuela localizada fuera del barrio, la Escuela de Educación Primaria Nº 5 “Ruiz Díaz de Guzmán” ubicada en la ruta nacional Nº 11, Km 1008 del barrio Villa Cristo Rey en Resistencia. Para que los niños pudieran asistir a

esta escuela de jornada completa los miembros de la comunidad se organizaban para acompañarlos ya que debían cruzar caminando aproximadamente 5 km de monte. Debido a un hecho de violencia en el cual hallaron a una mamá gravemente herida y para proteger a los niños y a las madres, los padres y adultos *qom* del barrio *Mapic* solicitaron a las autoridades del Ministerio de Educación de la provincia la creación de una escuela primaria.

Citamos un fragmento del relato de una madre y abuela *qom* que fue partícipe de la solicitud de creación de la escuela del barrio. La entrevista fue realizada por los alumnos (criollos y *qom*) de la EES N° 118 del barrio *Mapic*, acompañados por una maestra bilingüe intercultural en el contexto de una situación de clase:

(P): La escuela [se refiere a la Escuela de Educación Primaria N° 5] quedaba lejos entonces los chiquitos cruzaban el monte, pasaban el monte y bueno, surgió como una necesidad de tener una escuela cerca para que los chicos terminen séptimo grado porque antes séptimo grado era como quinto año ahora. [Patricia, madre *qom*, 03/10/2012].

Las autoridades provinciales accedieron al pedido de los padres del barrio *Mapic* y en el año 1985 se crea la Escuela Educación Primaria (EEP) N° 963 “Cacique Moreno” (Resolución N° 1363/1985 del C.G.E de la Provincia del Chaco). En ese momento no se contaba con un edificio escolar, la escuela funcionaba en un salón donde se practicaba el culto evangélico. Una gran tormenta, en ese mismo año, derribó dicha construcción; entonces, el director de la institución (con aula anexa) y los alumnos colgaron el pizarrón en un “ejemplar de algarrobo” que ofició de escuela y salón de clases hasta aproximadamente el año 1988, año en el que se inaugura el edificio escolar.

A continuación, presentamos un fragmento de una noticia periodística que ilustra la ubicación y significación que posee el “algarrobo”:

(1) Es un enorme “mapic” (algarrobo, en toba). Está en el centro de un barrio periférico de Resistencia, en medio de una vegetación rala y achaparrada, y de casas precarias de barro y de planchas de cartón. Pero para los varios centenares de tobas y criollos que viven allí de prestado es como un símbolo. Es el monumento que el barrio no tiene... [Clarín 23/10/1995].

De acuerdo con los relatos de nuestros consultantes, el ejemplar de algarrobo -objeto de análisis- ocupaba un punto estratégico en la comunidad porque se encontraba en las inmediaciones del patio de una vivienda, próximo al culto evangélico, a la primera bomba de agua y aljibe que tuvo la comunidad y a la calle de acceso a la misma.



Fotografía 1: “Un viejo árbol fue aula de los tobas”. Extraída del Diario Clarín el día 23/10/1995.

Algunos maestros -que cumplieron funciones en la EEP N° 963- y miembros de la comunidad *gom* afirman que la idea/representación de escuela que poseía la comunidad indígena es la de una institución o espacio comunitario en el que los miembros de la comunidad indígena podían no sólo observar, colaborar y participar de las clases que se desarrollaban bajo el mapic (algarrobo), sino también, en algunos casos aprender a leer y escribir en español. Es decir, no existía una frontera fija, visible entre un espacio de enseñanza y/o aprendizaje y un espacio socio-comunitario.

Dentro de un universo semiótico “acotado” podemos distinguir múltiples semiosferas. Identificamos dentro de la macro-semiosfera “comunidad *gom*” la coexistencia de micro-semiosferas que dan cuenta de la dinámica y transformación de las prácticas y configuraciones de significado; como por ejemplo, escuela, iglesia, hogares, centro comunitario, entre otros. Ahora bien, si pensamos en el espacio escolar que funcionaba bajo el “*mapic/algarrobo*” observamos que si bien, no existía una estructura física que permitiera identificar la institución escolar, el árbol constituía en sí mismo el hito o referencia para establecer la relación de enseñanza-aprendizaje.

En cada acto de enseñanza-aprendizaje se establecía un perímetro imaginario que permitía a los miembros de la comunidad “de ese afuera” no sólo observar esa práctica cultural, sino también, participar de la trama de significados que se entretendían dentro de dicha semiosfera.



Fotografía 2: Dibujo sobre la representación “escuela-algarrobo”. Extraída del Libro Histórico de la EEP N° 963 del Barrio Mapic.

Ese perímetro imaginario entre “escuela-algarrobo” y la “comunidad indígena *qom*” es permeable, poroso ya que permite el tránsito o filtro de las prácticas cotidianas, hábitos comunitarios dentro de la semiosfera escuela-algarrobo. Por ejemplo, era frecuente observar cómo un niño decidía abandonar la hora de clase para ir a su casa a tomar un cocido o comer una torta frita o que una madre participe de la clase ya sea oficiando como portera o colaborando con el docente. Esto nos permite comprender como los hábitos o prácticas culturales propias de una semiosfera de la vida íntima comunitaria o del hogar se trasladan a la configuración del habitar y hábitat de la semiosfera escolar.

Si bien no hay un límite físico en la interacción docente (no indígena), niños y la comunidad indígena *qom* existe una frontera lingüístico-cultural que permite reconocer la pertenencia a cierta semiosfera. Por un lado, están los actores que poseen competencias en español, en este caso los maestros que traen consigo una idea de escuela criolla con ciertos hábitos de enseñanza y de interacción. Por otro lado, están los que se identifican como miembros de la comunidad *qom* que aceptan e incorporan a su hábitat esa idea de escuela criolla adaptándola a su cosmovisión: un espacio de enseñanza y aprendizaje abierto a la comunidad. La adscripción étnica y la competencia lingüística que poseen los actores sociales desempeñan un rol determinante para el establecimiento de las fronteras en las relaciones interétnicas.



Fotografía 3: “Salón de clases en los primeros tres años de la institución” (Noviembre, 1988). Extraída del libro histórico de la EEP N° 963.

La situación de la escuela-*mapic* comienza a cambiar a partir del año 1988, cuando se inicia la construcción del edificio escolar. Este cambio permite identificar semiosferas con fronteras más fijas que pondrán un límite a las interacciones/relaciones de la comunidad indígena con el espacio escolar y de esta manera, comienza a obturarse, a perder fluidez el tránsito de los hábitos y prácticas culturales. Este genera que la frontera lingüístico-cultural resulte más evidente. Para ilustrar lo mencionado presentamos en (2) un fragmento de una noticia de un periódico y en (3) una descripción del barrio de una investigación regional:

(2) En agosto de 1995 se inauguró el edificio de la escuela del barrio Mapic (...) Hoy la escuela separa -o une- al barrio de aborígenes y el de los criollos con algunos matrimonios entre habitantes de los dos asentamientos (...)

Las reglas de la cultura

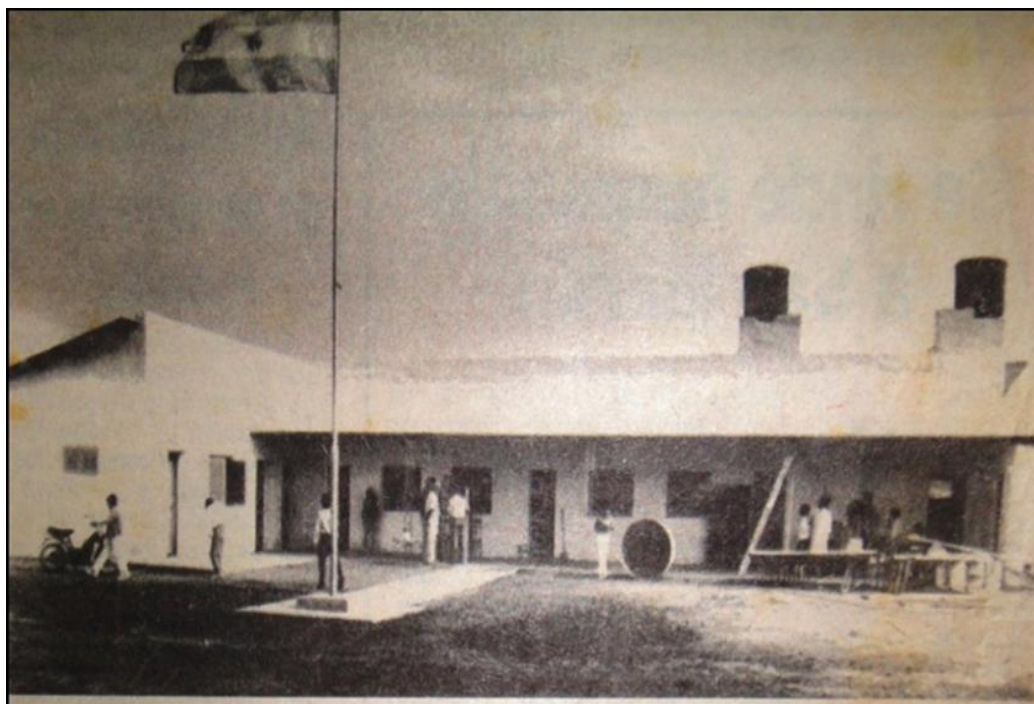
Se supone -a partir de deducciones de los blancos- que con el nuevo edificio, el alambrado circundante y las reglas a partir de la infraestructura que “todo será felicidad” pero no es exactamente así.

La directora y las docentes explican cuál es la realidad. “El alambrado los limita, les da la sensación de que está prisioneros. Antes iban y venían. Se acercaban a sus casas a buscar torta frita o cualquier otra cosa. Un tránsito continuo(...) hasta es más difícil mantener la disciplina. Se los nota como más agresivos (...) hasta los habitantes del barrio ahora miran desde el otro lado del alambrado (...) [Diario Norte 15/08/1995]^{iv}.

(3) El barrio[Mapic] (...) Está dividido en dos sectores étnicos, los tobas y los criollos, que tienen como lugar común el edificio educativo, EGB 963. [Guarino 2006: s/d].

Por su ubicación, en el centro del barrio, el edificio escolar es considerado como un hito que: “**separa o une**” y, a la vez, como espacio de encuentro entre criollos e indígenas “[el barrio] Está dividido en dos sectores étnicos, los tobas y los criollos, que tienen como lugar común el edificio educativo, EGB 963”. En los ejemplos (2) y (3) identificamos tres semiosferas (que, a su vez, poseen subsemiosferas) que imprimen diversos sentidos al espacio que ocupa el edificio escolar: 1) la semiosfera del edificio

escolar, 2) la semiosfera del sector de **viviendas indígenas** y 3) la semiosfera del sector de **viviendas no indígenas**.



Fotografía 4: “Edificio escolar de la EEP N° 963 en construcción”. Extraída del Diario Norte el día 15/08/1995.

Interpretamos que el tejido perimetral que se coloca alrededor de la escuela bosqueja un “umbral semiótico” que permite hacer referencia a un espacio de aprendizaje (edificio escolar) y un espacio comunitario (comunidad *qom*). Este elemento instauro ciertas normas, hábitos y prácticas culturales que configuran un nuevo hábitat escolar. Estas nuevas prácticas no coinciden con las de la escuela-*mapic* que eran afines a las representaciones del espacio que posee la comunidad indígena. El tejido perimetral establece un recorte de la continuidad o tránsito libre de ciertos hábitos comunitarios, a la vez, delimita una porción de la continuidad e infinitud que representa el espacio comunitario, es decir, instauro la idea de propiedad privada.

Si consideramos lo explícito en el fragmento (2), el edificio escolar es una semiosfera que en su interior establece prácticas, hábitos, modos de interacción, normas de conducta que constituyen ese hábitat. Esta semiosfera posee fronteras que no resultan tan lábiles o porosas para los miembros de la comunidad *qom* debido a que las normas vigentes en dicha institución escolar responden a prácticas culturales criollas y provocan crisis en los hábitos de los niños y miembros de la comunidad indígena: “El alambrado los limita, les da la sensación de que están prisioneros. Antes iban y venían (...) los habitantes del barrio ahora miran desde el otro lado del alambrado”.

Ahora bien, atravesar esa frontera espacial implica dar el primer paso para traspasar y transitar un umbral semiótico diferente a la idea de escuela primigenia “que funcionaba bajo el gran algarrobo”. Arfuch (2005) afirma que “el umbral une tanto como separa, interior y exterior se transforman en dos caras de la misma moneda: la puerta (...) es tanto un medio de aislamiento como de comunicación”. Durante

nuestras visitas y diálogos con los miembros de la comunidad indígena registramos que actualmente los miembros no perciben esta división tajante entre el sector indígena o el sector criollo, por diversas razones: 1) en el sector “no indígena” se establecieron cinco familias indígenas; 2) no consideran que el espacio donde se emplaza el edificio escolar sea el punto de división, sino más bien, interpretan que en dicho espacio se establecen las relaciones de contacto interétnico que posibilitan la construcción y redefinición de nuevos hábitos. Como podemos ver, en el pasaje del umbral es donde entran en contacto o comunicación semiosferas diferentes, es decir, se produce la articulación entre el espacio escolar y el comunitario. En este tránsito, movimiento y proceso se vislumbran valoraciones, relaciones de espacio y de tiempo que se denominan **cronotopos**.⁹

Interpretamos que un símbolo de la comunidad *qom* del barrio *Mapic* es “algarrobo/*mapic*” ya que posee la capacidad de evocar un tiempo y espacio pasado en un contexto presente diferente. Por ejemplo, aún hoy a pesar del tejido perimetral y de las paredes del edificio escolar, los miembros de la comunidad *qom*, especialmente las madres, se acercan al espacio escolar a observar a sus niños o a ofrecer sus productos como por ejemplo, panes, tortas fritas, etc.

Como mencionamos, “*algarrobo/escuela*” constituye parte de paisaje cultural del pueblo *qom* del barrio *Mapic* porque continúa vigente en la memoria y discurso de sus miembros, en palabras de dos consultantes de la comunidad:

(4) (L) si bien visualmente no está pero en la imaginación de la gente está. [palabras de una joven *qom*].

(M) El *mapic* es como tu padre y hermano a la vez, es aquel que te cuida y protege. Cuando hace calor te protege del sol, cuando llueve de la lluvia, cuando hay demasiado viento te cobija, es el que ve tus alegrías, tristezas y el punto de reunión para avanzar con algunas necesidades o problemas. Él está ahí escuchándote, eso fue y es el “*mapic*” digo que es porque para nosotros aunque no esté aún esta. Él estuvo en el principio de nuestra comunidad y hace 500 años atrás estaba ahí alimentándonos. Cuando tu padre ya no está y se va de este mundo, lo olvidas, claro que no está y [él] vive adentro tuyo. Es eso el *mapic*, está vivo dentro de nosotros y esas conexiones no se rompen. Para ellos, los criollos, es solo una buena madera de producción, pero para nosotros no es así. [María, madre y abuela *qom*, 20/08/2015].

Para las comunidades indígenas el algarrobo es proveedor de alimento (de los frutos se hacen harinas), de materiales para la producción de artesanías (sus cáscaras se utilizaban para teñir los tejidos), es protección ya que marca una relación entre el hombre y la tierra y posee un sentido espiritual, en palabras de una madre y abuela *qom*, “El algarrobo es nuestro hermano somos hijos del mismo padre si algún día desaparece también desaparece el toba, su ausencia no se notará en la tierra pero sí en las estrellas” [María madre y abuela *qom* 20/08/2015].



Fotografía 5. Tomada el día 06/12/2013 en la actual EEP N° 963 del Barrio Mapic.

4. Reflexiones finales

En este artículo describimos y analizamos la configuración de semiosferas de sentido en torno al algarrobo y al espacio que ocupa el edificio escolar en la comunidad *qom* del barrio Mapic. En la sección 1 brindamos una sistematización teórica de los conceptos cultura, instalación, frontera, dispositivo H y umbral, que nos permitió abordar el de semiosfera. En §2. realizamos un recorrido histórico desde el proceso de creación del barrio hasta la creación y edificación de la escuela EEP N° 963 del barrio *Mapic*. A lo largo de este recorrido aplicamos los conceptos teóricos adoptados que nos permitieron identificar las semiosferas que se fueron configurando y redefiniendo en torno al algarrobo y el espacio escolar.

En primer lugar, observamos que en los inicios, el algarrobo-escuela constituía una semiosfera en la que no existía una frontera física para filtrar los hábitos o prácticas culturales de la comunidad *qom*: las prácticas de enseñanza y aprendizaje se llevaban a cabo bajo la sombra del algarrobo. En segundo lugar, interpretamos que el proceso de construcción del edificio escolar a partir del año 1988, impone una semiosfera con fronteras fijas que obstruyen el flujo libre de los hábitos comunitarios *qom* ya que instaura la idea de propiedad privada ajena a la cosmovisión indígena. A su vez, invita a traspasar un umbral que posibilita la resignificación de la comunicación entre la cultura indígena y criolla. Finalmente, interpretamos que actualmente en la memoria cultural de la comunidad *qom* reside, se presentifica y resignifica en cada acto de enseñanza la idea del *mapic*-escuela como un símbolo que identifica al barrio.

Este análisis en torno al paisaje natural y cultural del barrio *Mapic* nos invitan a reflexionar sobre la importancia que tiene la naturaleza y la tierra para las comunidades indígenas. Durante nuestras visitas al campo registramos que los

miembros de la comunidad manifiestan que con el avance del proceso de urbanización la comunidad quedaría cercada por las viviendas y las calles de pavimento, “la gente decía que nos iban a encerrar” (notas de campo 05/01/15). Este temor o inquietud de los actores sociales constituye hoy en día la postal del barrio y representa una amenaza para la vitalidad de uno de los elementos característicos y representativos del paisaje cultural de la comunidad *qom* del barrio *Mapic*: el algarrobo.

Esta reflexión sobre la configuración de semiosferas en torno al espacio escolar del barrio *Mapic* forma parte del diseño e implementación del modelo Educativo Intercultural Bilingüe (EIB). Modelo cuyo propósito es incorporar y/o adaptar a la curricula escolar oficial las prácticas lingüístico-culturales y la cosmovisión indígena.

En el caso de nuestro referente empírico de investigación, en las décadas del ‘80 y ‘90 el objetivo fue institucionalizar las prácticas de enseñanza comunitarias a través de la construcción del edificio escolar y de la incorporación de la figura del docente indígena y no indígena. En el análisis mencionamos que si bien los miembros de la comunidad participaron de la construcción del edificio escolar, cuando el Ministerio de educación decide colocar el tejido perimetral provocó un cambio de actitud tanto en los niños como en los adultos de la comunidad. En una entrevista realizada al referente pedagógico, Rolando González[†] de la comunidad reflexionaba sobre la disposición espacial de la escuela, la ubicación de las ventanas y las puertas de la idea de que la escuela separa al sector indígena del criollo:

(6) (R): A veces nosotros nos preguntamos y decimos ¿por qué la escuela está mirando a aquel lado cuando se construyó [se refiere a que las ventanas y puertas están orientadas hacia el sector no indígena]? Uno nunca hizo esa pregunta o sea nuestros referentes o líderes indígenas nunca hicieron esa pregunta por qué la escuela mira a aquel lado. Porque como que la escuela le da la espalda a la comunidad indígena. Uno si se pone a pensar en eso, como que la construcción comenzó así.

(M): Aparte ¡es la escuela criolla!

(R): ¡Sí [risas]! Uno se pone a pensar en el concepto, un poco enfocando a eso. [Rolando, referente pedagógico, 05/02/2015].

Las verbalizaciones “la escuela está mirando a aquel lado [sector criollo]” y “la escuela le da la espalda a la comunidad indígena” permiten comprender que para algunos miembros de la comunidad indígena, la institución escolar es un espacio criollo el que si bien incorpora la modalidad EIB, es ajeno a la cosmovisión del pueblo *qom*. Por lo tanto, este espacio da cuenta de las fricciones e intereses entre los sectores indígena y no indígena (Medina, 2017).

Por este motivo, consideramos que el análisis abordado en este artículo sobre “escuela-algarrobo” y “edificio escolar” podría ser una herramienta útil para las políticas educativas implementadas para la modalidad EIB ya que permite aproximarnos y vislumbrar la representación del espacio escolar que la comunidad indígena anhela construir y resignificar con su par criollo.

5. Bibliografía

Arfuch, L. (2005). Cronotopías de la intimidad. En L. Arfuch (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

- Camblong, A. (2012). Habitantes de fronteira. En *Cuadernos de Recienvenido* N° 27 Sao Paulo: Univ. De Sao Paulo.
- Camblong, A., Alarcón, R. y Di Mónica, R. (2012). Instalaciones, protocolos y artefactos. En A. Camblong, R. Alarcón y R. Di Mónica *Alfabetización semiótica en las fronteras Vol. II Estrategias, juego y vida cotidiana*. Posadas, Misiones: Ed. Universitaria.
- Geertz, C. (2006 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guarino, G. (2006). Los tobas de la ciudad de Resistencia: el desafío de vivir en los márgenes. En *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad*. Resistencia, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lotman, Y (1996). Acerca de la semiosfera. En *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, Y. (1998). La memoria de la cultura. En *La semiosfera II*. Valencia: Cátedra.
- Medina, M. (2017). Descripción etnográfica de la funcionalidad de la lengua toba en la comunidad de habla qom del barrio Mapic (Resistencia- Chaco). Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades, UNNE. Marzo de 2017.
- Peirce, Ch. (1897). Falibilismo, continuidad y evolución. En *Escritos filosóficos. Charles Sanders Peirce*. México: El Colegio de Michoacán, 1997. Trad. y notas Fernando Vevía Romero (1997). <http://www.unav.es/gep/FalContEvol.html>

Documentos de consulta

- Editorial Diario Clarín 23/10/1995 noticia titulada “Un viejo árbol fue aula de los tobas”.
- Editorial Diario Norte 15/08/1995 noticia titulada “El barrio Mapic obtiene un edificio que reemplaza a una escuela rancho”.
- Libro histórico de la Escuela de Eudcación Primaria N° 963 “Cacique Moreno”.

ⁱ En los inicios de la formación este barrio se denominó barrio Nuevo, luego por sugerencia de una representante de la Cruz Roja Internacional quien observó que un ejemplar de la especie algarrobo, mapic en lengua qom, constituía un punto de encuentro y refugio para los lugareños. De ahí, el nombre que actualmente recibe el barrio.

ⁱⁱ La denominación ‘criollos’ o *rokshe* (en lengua qom) es el nombre que utilizan los miembros de la comunidad qom del barrio Mapic para referirse a las personas que no son indígenas.

ⁱⁱⁱ Realizada con el financiamiento de una Beca Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante los años 2011-2015.

^{iv} Cabe mencionar que se debió omitir algunos fragmentos del titular ya que el mismo se encuentra en un estado de deterioro razón por la cual se tuvo dificultades en la lectura del mismo.

^v Para Bajtin (1978 en Arfuch 2005: 254- 255) “el cronotopos -literalmente tiempo y espacio- señala la correlación esencial de las relaciones espacio-temporales (...) el tiempo se condensa, “deviene compacto, visible para el arte”, mientras que el espacio se intensifica, se abisma en el movimiento del tiempo, del sujeto, de la Historia y ambos son indisociables de un valor emocional”.